

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 403

MADRID 7 DE MARZO DE 1844.

Segunda serie



### LA PIRE DE ZAZA.

NOVELA DE BALZAC.

XI.

Emilio era un autor que habia conquistado mas gloria en sus reveses que otros en sus triunfos. Atrevido en sus composiciones, lleno de mordacidad y de nervio poseia cualidades que compensaban sus defectos; era franco, satírico, y lanzaba un epigrama cara á cara á un amigo, á quien defendia con lealtad y bravura en su ausencia. Burlábase de todo, hasta de su porvenir: desprovisto siempre de dinero, permanecia, como todo hombre de ciertos alcances, sumido en una inexplicable pereza, lanzando un libro en una palabra al rostro de gentes que no sabian encontrar una palabra para sus libros. Pródigo en promesas que jamás cumplia, habia hecho de su fortuna y de su gloria una almoada en que recostarse, aventurándose á los azares de despertar en un hospital y de verse ya caduco y achacoso. Por lo demas era amigo leal hasta el cadalso, fanfarron de cinismo, sencillo como un tierno infante, y trabajaba alguna vez por necesidad ó por humorada.

—Vamos á regalarnos como unos príncipes, le dijo á Rafael mostrándole los tiestos de flores que embalsamaban y embellecian la escalera.

—¡Oh, cuanto me agradan los pórticos adornados con lujosas tapicerías. Raro es en Francia encontrar el lujo desde el peristilo; dijo Rafael: me parece como si me animara nueva vida.

—Pues arriba, pobre Rafael, vamos á comer y á beber otra vez mas con regalo entre la risa y el contento.

—¡Ah, si; y espero que salgamos triunfantes, y que permanezcan nuestras cabezas mas firmes que las de todos esos señores.

Y con un gesto de mofa señaló á los convidados á la entrada de un salon, resplandeciente de luces y opulencia.

Al punto salieron á recibirlos los jóvenes mas notables de Paris. Uno acababa de descubrir privilegiado talento y de rivalizar en su primer cuadro con las glorias de la pintura imperial.

Otro habia aventurado el dia anterior un libro lleno de lozanía, é impregnado de cierta especie de desden literario, que abria nuevas sendas á la moderna escuela.

Mas lejos se veia á un estatuario, cuyo áspero semblante anunciaba vigoroso genio, hablando con uno de esos frios zumbones, que tan pronto hallan superioridades en todas partes, como no las reconocen en ninguna.

Aqui uno de los mas ingeniosos caricaturistas de malignos ojos y satírica lengua, estaba en acecho de todo epigrama para traducirle en litografías.

Allá un joven y osado escritor que destilaba mejor que nadie la quinta esencia de las ideas políticas, ó condensaba, mofándose en un artículo, el talento de un escritor fecundo, hablaba mano á mano con un poeta, cuyos escritos harian trizas todas las obras contemporáneas, si su mérito pudiera equipararse con su odio. Ambos procuraban no decir la verdad, ni mentir al dirigirse dulces lisonjas.

Un célebre músico consolaba en «si bemol» y con voz zumbona á un joven dado á la política y caído recientemente de la tribuna sin recibir ningun daño.

Jóvenes escritores sin estilo se hallaban junto á jóvenes escritores sin ideas, prosistas llenos de imágenes poéticas, junto á poetas prosáicos; y viendo aquellos seres incompletos un pobre sansimoniano, bastante sencillo para creer en su doctrina, los hermanaba caritativo cual si quisiera transformarlos en religiosos de su orden.

Por último habia dos ó tres de esos sábios destinados á ser el azote de todas las conversaciones, y unos cuantos vaudevillistas prontos siempre á lanzar allí estos efímeros fulgores que, parecidos á las chispas de un diamante, ni alumbran, ni calientan.

Algunos de esos hombres ambiguos, que se burlan para su capote de las gentes, que prodigan su admiración ó su desprecio á las personas y á las cosas, ponian en juego esa política de doble filo, merced á la cual conspiran contra todos los sistemas sin declararse por ninguno.

No faltaba allí uno de esos hombres «ómnibus» que de todo saben, de nada se asombran, se suenan las narices en lo mas patético de una cavatina, gritan «¡bravo!» antes que nadie, y venden por suyas las agudezas que atrapan á los hombres de talento.

Entre todos los convidados puede calcularse que tendrian porvenir á lo mas cinco: diez obtendrian alguna gloria vitalicia; en cuanto á los demas podian aplicarse como todas las medianias la famosa frase de Luis XVIII; Union y olvido.

Veíase el anfitrión con la recelosa alegría de un hombre que gasta dos mil escudos; y como sus impacientes ojos se dirigiesen de vez en cuando hácia la puerta del salon era fácil conocer que todos los convidados, menos uno, se hallaban ya reunidos: Apareció poco despues un hombre rechoncho, vestido de negro, y fue recibido con ligeros rumores. Era el escribano que acabó de crear el periódico aquella misma mañana.

Un criado con gran librea abrió al punto las puertas de un inmenso comedor donde cada cual fue á inquirir sin ceremonias el puesto que le correspondia en torno de aquella larga mesa.

Antes de abandonar los salones tendió Rafael por ellos la última mirada. Sus deseos se habian realizado completamente, abundaban en aquellos aposentos la seda y el oro. Ricos candelabros coronados de innumerables bujías hacian resplandecer los dorados frisos, las delicadas cinceladuras de los bronce, y los suntuosos colores del mueblage. Adornos, colgaduras, espejos, todo ofrecia no se qué gracia poética, cuyo prestigio debia influir poderosamente en la imaginación de un hombre sin dinero.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

En la noche de lunes tuvo lugar en el Circo la última representación del «Lago de las hadas» baile aplaudidísimo siempre que se ha puesto en escena. Fué la concurrencia numerosa, y la Guy Stephan la heroína de la fiesta: complaciente con el público, á quien debe tan justos obsequios, repitió los dos lindos pasos que ejecuta, siendo con especialidad aplaudida en el gracioso galop de la pandereta.

El aventajado escritor Enrique Gil debe salir dentro de breves dias para Alemania, comisionado por el gobierno, con el fin de estudiar detenidamente en aquel pais el sistema de aduanas. Nos lisonjamos en creer que el Sr. Gil con su buen talento y su proverbial aplicación corresponderá dignamente á la misión que ha recibido del gobierno de modo que su buen éxito; venga á corroborar lo acertado de una elección que merece desde ahora nuestros mas sinceros elogios.

Circulan noticias muy seguras de que va á formarse una sociedad dramática con destino al teatro de Oriente, de la cual parece que es protectora la reina nuestra señora. Deseamos con impaciencia ver llegado el momento de que en este hermoso y abandonado local se establezca la citada sociedad, para que en cierto modo se lleven á cabo los deseos de tantos como anhelan ver aprovechado este edificio.

# VARIEDADES.

Se ha repartido la entrega 9.<sup>a</sup> del lindísimo cuanto ameno periódico «El Laberinto» que tanta aceptación ha tenido por parte del público desde que salió á luz su primer número y que cada vez va creciendo considerablemente.

Desde luego hemos advertido en este último número la novedad de hallarse encabezado con la hermosa vista del real palacio, tomada desde el campo del Moro.

Contiene la biografía y retrato de Carlos Nodier, escritor ilustre, y crítico sobresaliente, cuya pérdida acaba de llorar la nación vecina.

Un concienzudo artículo del señor Hartzembusch, titulado: «Trozos del Retrato Histórico de don Enrique de Aragon, Marqués de Villena.» Del mérito de esta obra nada diremos; baste el saber que fue premiada por el Liceo de Madrid en los juegos florales de 1843.

Una poesía muy buena por su extraño metro y pensamientos que encierra, escrita por don Pedro Madrazo, y dedicada á su amigo don Eugenio de Ochoa, con el título de «Trabajo inútil.»

La continuación de la interesantísima novela «Espatolino», que tanto crédito da á su autora la señorita Avellaneda, por su originalidad y elevado estilo.

Un tipo en Navidad, titulado: «El hijo del menestral, escrito por don Francisco Ramos con mucha verdad y gracia suma. Le adornan tres láminas alusivas que le dan un realce singular.

También el gracioso escritor don Antonio Flores ha tomado parte en este número, describiendo como era de esperar, «el Carnaval de Madrid.» La sátira fina y delicada se acompaña del buen gusto en este artículo: catorce láminas se encuentran intercaladas en él, llamando extraordinariamente la atención la de las mascararas públicas por la verdad que en ella ha desplegado el distinguido dibujante Sr. Miranda.

Unido al artículo anterior va la reseña del «entierro de la sardina» y del baile de piñata, siendo de admirar la lámina que representa á este, dibujada por Gomez y grabada por Castelló.

En la revista de la quincena se encuentran al lado del artículo crítico de la ópera el «Furioso» los retratos de la señora Basso-Borio y del Sr. Salvatori; tales como en la misma se presentan, dibujado el último por el Sr. Zarza, y grabado con extraordinario esmero por el Sr. Ortega.

Por la ligera relacion que hemos hecho se conocerá el interés de esta publicación, y muchos títulos que la recomiendan al aprecio del público en general.

## GALERIA DRAMATICA.

Coleccion de las mejores comedias del teatro antiguo y moderno español y extranjero. Consta de cuatrocientas sesenta producciones.

«La parte del diablo» Comedia en tres actos traducida del francés, por don Juan del Peral á 6 rs.

«Pedro Fernandez» Comedia original en un acto y en verso, por don Juan Martinez Villergas á 4 rs.

«El Carcelero» Comedia en un acto traducida del francés, por don Juan del Peral á 4 rs.

«Elisa ó el precipicio de Bensac. Drama en cinco actos traducido libremente del francés por don Joaquin Vera á 6 rs.

Estas comedias se despachan en las librerías de Cuesta, calle Mayor; y de Rios en la de Pontejos, frente á la imprenta nacional,

## EN PRENSA.

«La copa da marfil.»  
«Bandera negra.»  
«Don Juan Tenorio.»



## EL CADISTA GALLEGO.

Para Francisca ya no hay colores en las cintas: el «encarnado» y el «negro» se confunden en sus trages, porque también se confunden en su pecho el amor y la tristeza. Solo recuerda á todas las horas los dichosos dias que viene á la ciudad, y cuando llega uno de los señalados por «el correo,» levántase al cantar el gallo [á la una de la noche] y no vacila, no espera, no está satisfecha hasta que se pierde en la numerosa concurrencia que dejó el lector desgañitándose por salirse presto de allí con cartas de sus mas queridos objetos. Cuando tiene «cuatro letras» del esposo no cesa de leerlas por el camino y de enseñarlas á los vecinos, para que todos sepan que su Benito es un mozo juicioso, que se acuerda mucho de su Francisca. Esto mismo hizo la bella rubia con la carta que ha leído el curioso público, y como nadie ignora la venida de su marido, todos se preparan á verle llegar mas rico que Creso y mas caballero que el «señorito» que viene cada año á cobrar la renta. Francisca está loca de contento, y lleva esta misma carta al «señor abad» quien felicita á la desposada con refrigerantes palabras. La bella rubia no duerme con el pensamiento de que viene su Benito, y siempre está contando los dias del viaje, hora á hora y jornada á jornada.

Tiempo contado pronto se acaba. La cosa es hecha y el bueno de Benito ha desembarcado en la Coruña, y vuelven á esperarle en Santiago la infeliz Francisca, la tia Antonia, y algunos mozos que desean saber las noticias de Cádiz por aquel extraordinario que acaba de soltar la formidable prensa del mos velero bergantín. Ya tenemos á mi cadista en campaña, y en vano se ha desfigurado con unas patillas de sable corbo y un sombrero gacho cubierto con un mal pañuelo, oprimiendo el boton gordo que sostenia los plegados calzones con una faja «cadijeña» que va di-

ciendo: «Aquí voy porque puedo,» y llevando sobre los hombros un «escurrido» «petit» turquí de gastados alamares, porque le conozco mucho y no será facil el escurrirse sin sufrir una ventilacion que le venga de perlas. Benito sale de la Coruña en una de aquellas burras aredladas que pastean por su cuenta y riesgo en la «puerta real» de la antigua «Farum Brigantium, y llega á Santiago en un mal jaquete de «Carral,» de raza andadora y sutil que se parece á la cigüeña en la agilidad y al camaleon en sus facultades ventrílocas. Tan desfigurado viene Benito que le está viendo su esposa y duda si será él, le mira, observa, estudia... es «el mismo,» su corazon se lo dice, y tiernísima es esta escena de abrazos y felicitaciones. Francisca no cesa de hacerle ver las numerosas mudanzas que reconoce en su traje y hasta en su persona, y su «esposo,» que ahora no es «esposo,» afecta no hallar variacion en nada, contestando á todos con señoril afectacion y palaciega cortesania, sin contar el language, que es un «poutpourri» de andaluz y gallego, á cada cual mas estropeado y travieso.

El cadista no cesa de abrazar á su tierno pimpollo con el asombro de aquel que plantase un árbol; viese que producía frutos cuando volvía al jardín, comprándole al momento una gorra de cuero erizada por mas señas y diciendole hijo mio, naide sabe lo que es un hombre sin saber ler ni escribir. Un automate. Pronto te pondré con el mestre» La tia Antonia le dice al niño por detras—Atiende que ese es tu padre, mira que bueno es.» Las pruebas son mortales.

Pónese en marcha para la aldea mi comitiva, y son estos dias de bateo para el Cadista. De todas partes llueven preguntas y aplausos, y bueno es que aprendió á ser muy cumplimentero y engrillado que lo demas era para cansar á un leon eso de averiguar todos si han muerto los que no escriben, ó si ganan los que contestan á menudo. El mismo «señor Abad» no se desdena en venir á verle, y como en estos tiempos de libertad, siempre hay bullangas y reformas, que es lo peor, no deja de preguntarle si el territorio está pacífico ó si ha sido ciertamente aquello de la escuadra inglesa que se avistaba en Cádiz, segun decia «El Católico» de... no se acuerda de la fecha. El cadista le contesta con una laxitud empalagosa, y no recela en poner á «Madrid» á tiro de fusil del campo de San Roque, ó á Gibraltar como el Chamberi de Cádiz, haciendo mérito de aquella gigantesca y estupenda armada de ochenta navíos, cien fragatas, doscientos bergantines, etc., etc., que él ha visto, donde venian ingleses, franceses, rusos, polacos, holandeses, cosacos, y la que llamó la atención del pueblo por los terribles cañonazos que despedían á la una, y por las vistosas «banderas» que desplegaban en sus palos. Esto alucina al auditorio, y el «señor Abad» no perdona la ocasion de lucir sus conocimientos históricos, trayendo á cuenta las naufragias de Diocleciano, la batalla de Salamina, y la célebre de Lepanto, por la cual celebra la iglesia la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario. Al recordar aduocacion tan milagrosa todos se descubren por un momento.

El cadista á los pocos dias de llegada hace distribucion de alguna «cosilla» que trae para «la casa» y del dinero que viene á cobrar «por letra» á la ciudad. A Francisca le regala un pobre «adrezó» con sus pendientes y una rica mantilla de Segovia, al rapazuco un sombrero «de felpa» que mas bien le puede servir de tinaja para tomar baños que para otra cosa, de suerte que con él irá el pobre niño sofocado, y á la tia Antonia, que aun vive, pásense Vd. una buena «cofia» que no deja de ser mal mirada porque es de género inglés, y esto afecta la buena nacionalidad de aquella bienaventurada anciana.

Con los ahorros compra en las próximas ferias una «vaquiña» ¡arrienda una casucha que tiene «sobrado» con hombres de entresuelo, y en cuyo piso bajo [vulgo, cocina [bodega] viven en completa armonía, un par de cochinitos que conseguirán un mediano capital allá por «todos los santos,» las vaquiñas que servian para el trabajo, una docena de gallinas con sus correspondientes relojes de noche [por otro nombre, gallos] y algun que otro conejo manso que construye mas escavaciones en la cocina que un arqueólogo huroneando rumas en Herculano.

Otras adquisiciones: un carro que «canta bien» para llevar y traer los frutos con «utilidad,» un perro de presa que será llamado «Listo» ó «Habanero,» porque los nombres de «Tustó, Manleiro,» son sobrado prosaicos para el cadista, y alguna «pipa de prueba,» porque acostumbrado á los manejos bautismales tiene esperanzas de poner una taberna. En seguida se hace individuo de alguna «cofradería, y se ofrece á tener «ó peto das animas,» tan pronto como «abra el Ingenio,» esto me parece bien, porque corren voces de que estos que han estado en «Cais» tienen trato con los moros que habitan en los despoblados ó debajo de los ríos, y añaden que mas de uno se hizo rico porque «sabiendo la brugería» encuentran las «gallinas de oro» y las cogen tirándoles el encantado sombrero.

[Continuará.]

## TEATROS.

### De la Cruz.

A las 7 y media de la noche: la comedia en un acto, titulada: POR NO ESCRIBIRLE LAS SEÑAS. Despues se harán algunos juegos de fuerza y equilibrio por Mr. Leboeuf y su compañía, cuyos detalles se anunciarán por cartelles.

### Del Príncipe.

A las siete y media de la noche: La comedia en dos actos, titulada: EL PRIMITO. Variaciones sobre temas de la Sonnambula, tocadas en el violin por el señor Robbio. La comedia en un acto, titulada: ¡CUANDO SE ACABA EL AMOR! Fantasía burlesca sobre motivos de walses de Straus variados por el señor Robbio y tocados por el mismo en el violin. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

### Del Circo.

Funcion extraordinaria á beneficio del señor don Tomas Ferranti, primer bailarín de este teatro. Primera representacion del baile fantástico en dos actos, LA ISLA DEL AMOR, compuesto y dirigido por el señor José Villa:

IMPRENTA DE BOIX.